

Revuelta científica en Francia

Juli Peretó

El pasado 9 de marzo se manifestaron miles de científicos en apoyo de la multitudinaria asamblea de directores de equipos de investigación franceses. Fueron a París, reunidos en el Hôtel de Ville ofrecido por el alcalde socialista después que la Sorbona negara sus locales, a cumplir su advertencia al Gobierno conservador de Jean-Pierre Raffarin: si no se atendían las reivindicaciones del colectivo *Sauvons la recherche*, dimitirían de sus responsabilidades administrativas, bloqueando la actividad normal de los centros de investigación. El resultado fue espectacular: en pocas horas eran más de dos mil los responsables de equipo y directores de unidad que dimitían, lo que representa las dos terceras partes del total. La marcha festiva y colorista, precedida de una multitud de investigadores jóvenes, llegó hasta las inmediaciones del Ministerio de Investigación para comunicar la decisión. Sin duda, el autismo del Gobierno Raffarin y su actitud despreciativa hacia el colectivo de la investigación fue un combustible vigoroso para el éxito de la convocatoria y el fabuloso seguimiento de la dimisión colectiva. Las promesas gubernamentales (incluyendo 3000 millones de euros adicionales hasta el 2010) no habían tenido credibilidad alguna. El 19 de marzo, ante la pasividad del Gobierno, miles de personas recorrieron las calles de París y de las principales ciudades francesas, reiterando las reivindicaciones.

Sin embargo, un mes después la primera batalla parecía ganada. ¿Qué había pasado? Se celebraron las elecciones regionales y la derecha sufrió una derrota espectacular. Raffarin se vio obligado a remodelar su Gobierno y los nuevos ministros de Educación y de Investigación recibieron el encargo de reconducir la situación. De momento, el compromiso de restituir los fondos no incorporados a los principales organismos de investigación (el Centre National de la Recherche Scientifique, CNRS, dejó de recibir la mitad de su presupuesto del 2002), la consolidación de 550 puestos de investigadores y técnicos de apoyo que en el ejercicio anterior se habían convertido en plazas en precario, mil nuevos puestos universitarios, de los cuales 700 son de profesorado... El 9 de abril hubo fiesta en la plaza de la Sorbona para celebrar este primer éxito. Pero no se bajó la guardia.

► Es el momento de una revolución francesa

Éste era el titular del editorial del semanario británico *Nature* referido a la histórica movilización del sector de investigación científica francés. Histórica por la magnitud y extensión de la protesta, e histórica por la magnitud y gravedad de los problemas diagnosticados. El recorte presupuestario vivido en los últimos años y la situación de precariedad en la incorporación de los investigadores más jóvenes han sido dos de los principales detonantes de la movilización. Desde hacía unos meses, el ambiente se fue caldeando gracias a los documentos elaborados por Héléne Cherrucresco y remitidos a miles de profesionales de la información. ¿Quién es la tal Cherrucresco? Se trata de un colectivo que ha tomado el nombre reordenando las letras de «chercheurs en colère» y que se ha servido de la potencia de internet para difundir sus reflexiones e indagaciones sobre el estado del sistema de I+D francés. Una de sus últimas aportaciones ha sido el opúsculo «*De la recherche française... du peu qu'il en reste et du pire qui l'attend encore*» (Gallimard, 2004). Esta acción continuada y tenaz, amplificada eficazmente por los medios de comunicación, puede que sea una de las razones del clamoroso éxito de la movilización reciente que hizo cambiar de posición al Gobierno y expresar al propio presidente Jacques Chirac que mantiene su compromiso de llegar en el 2010 al 3 % del PIB dedicado a I+D. Las cifras oficiales actuales sitúan este esfuerzo en un 2,23 % del PIB, pero esta cifra hay que desglosarla: descontando la parte privada (1,33 %) y la investigación en materia de defensa (0,32 %), el esfuerzo público francés en investigación civil es del 0,58 %, o sea, 8,7 billones (¡10¹²!) de euros en el 2002.

A principios del 2003 se lanzó el manifiesto *Sauvons la recherche* (http://recherche-en-danger.apinc.org/sommaire_petition.php3), una carta abierta al Gobierno firmada ya por más de 74 000 trabajadores del sistema de I+D y más de 240 000 ciudadanos. Este documento es un alegato a favor de las visiones a largo plazo y critica duramente el abandono de la investigación básica por parte del Estado francés. La publicación de Cherrucresco abunda en esta cuestión señalando los alarmantes síntomas de privatización y militarización que exhibe la investigación en Francia.

JULI PERETÓ ES PROFESOR DE BIOQUÍMICA DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA, MIEMBRO DEL INSTITUT CAVANILLES DE BIODIVERSITAT I BIOLOGIA EVOLUTIVA Y DEL INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS. EX VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA (1994-98). ACTUALMENTE ES INVESTIGADOR VISITANTE DE LA UNIVERSITÉ DE PARIS XI (ORSAY).

Es un hecho constatable que durante las dos últimas décadas los gobiernos conservadores en Europa han ninguneado la ciencia —como han menospreciado los sectores públicos de la sanidad o la educación—. Ha desaparecido toda visión a medio o largo plazo sobre la investigación fundamental. Los últimos 20 a 30 años hemos asistido a un creciente desequilibrio entre los intereses públicos y privados, fruto de la extensión de la revolución económica liberal. Se ha pasado de un cierto equilibrio entre investigación aplicada y fundamental a una situación que se basa en la supeditación de esta segunda a la primera. Y el hecho es más grave si se considera la tendencia que han marcado de forma progresiva los sucesivos Programas Marco emanados de Bruselas donde es una exigencia (absurda) que los científicos tengan que declarar las aplicaciones inmediatas de su trabajo.

El día siguiente de la dimisión masiva de los responsables de equipos y unidades de investigación, *Le Monde* aprovechaba para difundir un documento elaborado por científicos prestigiosos que quieren hacer una aportación positiva al debate. El documento *Du NERF! (Donner un Nouvel Essor à la Recherche Française)*, <http://www.pasteur.fr/externe> hace un diagnóstico y propone unas líneas de solución para emerger de la crisis actual en la que se sume la investigación francesa. Los autores (F. Jacob, premio Nobel de Fisiología o Medicina; P. Kourilsky, director general del Institut Pasteur; J.M. Lehn, premio Nobel de Química, y P.L. Lions, medalla Fields) señalan, por un lado, la esclerosis, la centralización extrema y la pesadez administrativa del sistema de I+D francés. Y, por tanto, concluyen que es urgente una reforma profunda. Pero hay un punto de conexión con la revuelta de los científicos: vuelven a incidir en la enorme miopía política que significa la falta de apoyo público a la investigación básica. «Se ha de desconfiar de aquellos que dicen que la investigación será sostenida por fondos privados. La investigación fundamental francesa, todavía durante muchos años, será sostenida mayoritariamente por fondos públicos franceses y no por una inyección masiva de fondos privados o europeos. La salud sólo puede venir de nosotros mismos y de una reorganización inteligente de nuestro sistema.»

Coincidiendo con la crisis de las dimisiones en masa, los máximos responsables del CNRS empezaban a informar sobre una esperada reestructuración en profundidad del principal organismo público francés de investigación, al mismo tiempo que los medios de comunicación daban los primeros detalles de las auditorías que presentan un panorama lamentable del CNRS. Por su parte, el presidente y el vicepresidente de la Académie des Sciences, E.E. Baulieu y E. Brézin, en presencia del portavoz del colectivo *Sauvons la recherche*, A. Trautmann, hacían pública la composición de una amplia comisión que reflexionará sobre el futuro de la investigación y hará propuestas de cara a una ley de programación prometida para finales de año.

► Las propuestas de Hélène Cherrucresco

Tras enumerar los problemas que tiene el sistema de I+D francés, después de unos años de una política de debilitamiento del sector público civil, tanto desde el punto de vista institucional como financiero, el opúsculo de los «investigadores encoleriza-

dos» propone algunas vías de acción inmediata. En primer lugar, *una mayor celeridad en el aumento de los presupuestos destinados a investigación pública civil*. Por habitante, Suecia gasta un 93 % más que Francia, Japón, un 42 %, Estados Unidos, un 72 %. Cherrucresco sostiene que para empezar quizá fuese suficiente igualarse a Alemania, que gasta por habitante un 14 % más que Francia. Pero esto no bastaría sin una reforma profunda del sistema.

Hay que *restablecer una investigación pública al servicio del público*. Para ello habría que robustecer el sistema con más investigadores en el sector público, no en puestos precarios sino estables. Y reformar las estructuras (algo sobre lo que Cherrucresco pasa de puntillas), sobre todo la universidad, de larga tradición endogámica, y el CNRS, burocratizadas hasta extremos asfixiantes y con una gestión poco eficaz.

Crear una investigación pública europea. El fondo de la cuestión es que Europa tampoco es líder mundial en investigación fundamental y, por otro lado, como ha reconocido hasta el mismísimo comisario Busquin, carece de una «política científica». Aparte de las grandes infraestructuras intergubernamentales (EMBO, CERN, ESO) y de los Programas Marco de la Comisión Europea (mucho ruido burocrático y pocas nueces científicas), la European Science Foundation (ESF) intenta, en la medida de sus modestas posibilidades, lanzar nuevas ideas y colaboraciones entre países, instituciones e investigadores. La ESF ha dado su apoyo a la iniciativa de crear el European Research Council (ERC). El ex secretario general de la ESF y actual director de la Fundació Catalana per a la Recerca, Enric Banda, aunque escéptico sobre la posibilidad de alcanzar los objetivos de la cumbre de Barcelona (el utópico 3 % del PIB), se muestra muy optimista sobre la necesidad de un futuro ERC que verdaderamente impulse, de una vez por todas, la investigación fundamental europea (véase las entrevistas a Enric Banda en *El Temps*, núm. 1037, 27/04/2004, y *La Recherche*, núm. 375, mayo 2004). Para ello no sólo se necesitarían (muchos) euros. Haría falta una estructura en las antípodas burocráticas del Programa Marco y un sistema de toma de decisiones transparente y riguroso, comandado por los propios científicos y basado exclusivamente en la calidad. Sería una excelente manera de hacer realidad el «espacio europeo de investigación» que se lanzó en la cumbre de Lisboa y al que tanto les gusta aludir a los políticos, por ahora, en un plano puramente retórico.

Por último, Hélène Cherrucresco propone *democratizar la política científica*. La ciencia que pagan los ciudadanos ha de estar al alcance de los ciudadanos. Se requiere fortalecer la divulgación científica (que en Francia está en un estado de desarrollo avanzado) pero, sobre todo, tiene que ser posible la intervención directa de la ciudadanía si se quiere tener en cuenta los intereses colectivos. Las oficinas parlamentarias, las asociaciones y organizaciones de la sociedad civil, los debates científicos y políticos (la política científica suele estar oculta en los programas electorales) son algunos de los caminos a ensayar y explorar. «Si la humanidad no inventa pronto la democracia de la era científica, corre el riesgo serio de autodestruirse» concluye Cherrucresco. #